

CANTARES PÍCAROS DEL SÁBADO SANTO

Antonio Vallejo Cisneros y Celia Vallejo Climent
Universidad Complutense

El Campo de Calatrava es una amplia comarca de la región Castellano- Manchega, situada en el centro-sur de la actual provincia de Ciudad Real, en el territorio que antaño perteneció a la legendaria y medieval Orden de Caballería. Almagro, Carrión, Torralba, Granátula, Calzada, Ballesteros, Pozuelo o Miguelturra son algunos de los pueblos de este espacio geográfico, cuyos habitantes, desde tiempo antiguo, han venido subsistiendo básicamente de la agricultura —con el cultivo de la vid, el olivo y los cereales—, o la ganadería (principalmente lanar), así como de talleres e industrias relacionadas con estos sectores (harineras, elaboración de vinos, aceites ó queso). No obstante, en las últimas décadas, el desarrollo general de este territorio se ha visto favorecido (al igual que en el resto del país), y su población ha ido abandonando poco a poco las tradicionales ocupaciones, pasándose al sector industrial y los servicios, y mejorando sus condiciones de calidad de vida, aunque conservando todavía una parte importante de sus ancestrales tradiciones populares, siendo una de ellas esos “cantos pícaros del Sábado Santo” que podemos escuchar en su contexto natural, en la celebración de “los Judas churriegos”.

*“El cura le dijo al ama
échate a los pies, cordera.
El ama se equivocó
y se echó a la cabecera.”*

*“El cura de Don Benito
ya no compra más cebada,
por que se le ha muerto el burro
y ahora monta a la criada”*

Coplas como las anteriores se oyen en Miguelturra (Ciudad Real), la tarde del Sábado, entre el Viernes Santo y el Domingo de Resurrección, dentro de un ambiente de jolgorio entre los participantes (cuadrillas

de diez o doce personas, casi siempre mujeres). Y no es que en esta localidad del Campo de Calatrava no se viva la Semana Santa con el recogimiento y fervor característico de los pueblos de La Mancha, pues las mismas personas que podemos ver emocionadas y llorosas ante una imagen que procesiona los días del Jueves o el Viernes Santo, son las que en la tarde del Sábado, “con el Señor muerto”, vemos salir en diversos grupos, por las calles de la villa, armadas de sendos palos y paseando a un muñeco grotesco que representa a Judas, “el apóstol malvado”, y que llevan atado a una vieja silla, y al que mantean, lanzan improperios, le dedican cantos burlescos y finalmente “ajustician”.

Esta manifestación escénica de carácter popular y un tanto espontánea (que hace recordar lo que debió ser en sus orígenes el teatro de calle en las villas agrícolas y aldeas del Campo de Calatrava), no deja también de ser, en el fondo, una auténtica expresión de la religiosidad de un pueblo, dado que es la gente llana y sencilla quien, sabedora de que Judas ha sido el responsable de la pasión y muerte de Cristo, hace justicia, a su modo, apresando al “malo” y dándole castigo a la antigua usanza hasta ahorcarlo en la calle. Es por tanto una manifestación religiosa aunque al margen de la institución oficial, la Iglesia.

Los “churriegos”, apelativo por el que son conocidos los habitantes de la villa de Miguelturra (que hasta hace dos décadas siempre contó con una población en torno a los 7.000 habitantes, dedicados fundamentalmente a la agricultura y ganadería), han sabido siempre respetar sus múltiples tradiciones, y entre ellas el Carnaval (fiesta declarada de interés turístico regional) o esta referida al ajusticiamiento de Judas.

En esta localidad del Campo de Calatrava, al igual que en otras como Alamillo, Almagro, Abenojar, Corral y Argamasilla de Calatrava, etc., consta, según las personas de edad más avanzada, cómo en el siglo XIX y en buena

parte del pasado siglo XX, (y con toda probabilidad desde mucho atrás), había ya la costumbre de celebrar “los Judas”, el día del sábado de Gloria.

Dicha celebración de marcado carácter popular, improvisación y espontaneidad, conllevaba un cierto trasfondo de religiosidad y peculiar sentido de la justicia, todo ello realizado de una manera parda y natural, con alegría y buen humor. Tiempo y momento que también se aprovechaba para dar rienda suelta a la picaresca o expresión creativa y, por qué ocultar, muchas veces también a lo grosero.

Con la celebración de “los Judas”, los pueblerinos de estas tierras expresaban su particular manera de vivir y recordar ciertos episodios de la Semana Santa, de forma natural, al margen de manifestaciones religiosas más institucionalizadas, como las procesiones y oficios litúrgicos, del mismo modo que en diversos lugares de la geografía española se realizan otras celebraciones, como “la bajada del Ángel”, que aún perdura en Peñafiel (Valladolid) o Tudela (Navarra), “tamboradas”, como las de Villaviciosa (Asturias), Callosa de Segura (Alicante), etc., así como en otras localidades de la zona catalana.

DETALLES DE LA CELEBRACIÓN

En la tarde del Sábado de Gloria, era corriente que, amigos y vecinos, generalmente mujeres, se reuniesen en partidas de diez o doce para, espontáneamente, construir un pelele, con el que representar sarcásticamente a Judas (personaje bíblico responsable de la Pasión y muerte de Cristo).

Cualquier tipo de ropa desechada podría servir para vestir al “Judas”. Frecuentemente estos se hacían con unos pantalones de pana, unidos a una chambrá o camisa y a unos calcetines, para dar cierta forma a los pies. Todo ello se cosía entre sí, de modo que la paja, relleno frecuente de estos muñecos, no se saliera. Con un trapo se le daba forma a la cabeza, o bien se le ponía un “arcabuz” (vasija de cerámica, muy corriente sobre todo en las casas de labor, dado que se usaba en los pozos de noria para, colocados en serie, sacar el agua). En la improvisada cabeza, con un improvisado tizón frecuentemente, se dibujaban los ojos, boca, nariz, bigote, etc. También múltiples adornos, siendo los más frecuentes un gran collar de cascarones de huevo y, colgando de la bragueta, un pimiento rojo y seco, unido a dos cabezas de ajo, o bien un pájaro muerto.

El pueblo llano manifestaba sus sentimientos, contrarios a la actitud del apóstol, tomando el muñeco que lo representaba y paseándolo por el barrio, bien sujeto (como antiguamente se hacían con los culpables de algún delito), entre risas, juergas, tragos de limonada y empellones al “Judas” que en este caso, iba sentado y fuertemente atado a una silla vieja que portaban algunas mujeres.

Toda esta parafernalia servía también para expresar los participantes sus ocurrencias, gracia, buen humor, y

en definitiva la espontaneidad popular y el ingenio, junto al sentido propio de la manifestación religiosa.

Era variable, pero abundante, el número de “Judas” que cada Sábado de Gloria salía a la calle, aunque lo normal era que, en cada barrio, “San Antón”, “La Soledad”, “La Plaza”, “El Calvario”, etc., aparecieran al menos uno o dos.

El grupo de mujeres, al que esporádicamente se unían algunos hombres, paseaba al pelele por las calles, entonando “los dómene” (cantos a los que después se hará referencia). De vez en cuando, sobre todo al llegar a las esquinas, “bendecían” al muñeco, con una brocha de jalbegar mojada en el agua que se portaba en un cubo y, luego de desatarlo, se le daba un buen manteo, lanzándolo repetidamente hacia lo alto. Seguidamente, de nuevo, se procedía a atarlo.

Estas escenas se iban repitiendo continuamente a lo largo de todo el recorrido por el barrio.

En el transcurso de la tarde la chiquillería se acercaba al cortejo y tiraba piedras o trataba de apalearlo al “Judas” maltratándolo e incluso a veces consiguiendo destrozarle, antes y con antes. *“El lema de los chicos era pegarle una pedrá o un palo en la cabeza, que era un arcabuz, ..., si podíamos los chicos le tirábamos de una pata y le desarmábamos allí mismo. Los chicos se metían con el Judas porque en la comitiva no solían ir hombres; con la presencia de estos, los chicos no se acercaban”.*

Las mujeres del grupo trataban de evitar en todo momento que los chiquillos les destrozasen su «Judas» antes del ahorcamiento, y, con las varas largas de ir por aceituna, que portaban para golpear al pelele, amenazaban también a los muchachos, si venía el caso.

El cubo del agua de las “las bendiciones” caía en alguna que otra ocasión sobre las espaldas de los críos más testarudos, o menos rápidos de piernas.

EL AMBIENTE

A lo largo de toda la tarde, la comitiva derrochaba alegría y un aire de chanza y burla hacia el muñeco que representaba al malvado apóstol, sirviendo todo de achaque, también, para expresar los participantes sus ocurrencias, gracias y buen humor, y en definitiva la espontaneidad popular, el ingenio y sentido propio de una manifestación religiosa. Unas botas con buen vino o el garrafón de la “limoná” tampoco faltaban.

Respecto al ambiente, los mayores recuerdan:

- “Reír ‘muchísimo’,... se pasaba una tarde muy buena”.
- “Era una juerga, ... esperando que se cantaran todos aquellos cantares que no se podían decir más que en esa juerga”.
- “La [mujer] que tenía un genio abierto, pues entonces soltaba esos cantares picarescos, y los podía decir ahí, en otro lao pues ya no se podía decir”.
- “A la Iglesia no le sentaban mal esas celebraciones”.
- “En donde salía [la comitiva] se daba trigo tostao con cañamones y limoná”.
- “Llevaban unas botas de vino (para el recorrido)”.

EL AHORCAMIENTO

La “justicia popular” se cumplía cuando, hacia el ocaso de la tarde, tenía lugar el “ahorcamiento del Judas” y su posterior destrozado a palos y pedradas.

Para esta ceremonia se preparaba una larga cuerda con la que atar por el cuello o bien por la mitad del cuerpo al “Judas”. Luego cada extremo de la cuerda se enganchaba a un ventanillo alto o balcón. Las puntas de la soga se dejaban caer, y el «Judas» quedaba más o menos en el centro de la calle. Dos personas se situaban junto a las cuerdas y tiraban fuertemente hacia abajo dejando al muñeco colgado, luego soltaban la cuerda y tiraban de nuevo bruscamente, para conseguir que subiera y bajase repentinamente, o bien lo balanceaban, todo ello simulando un ahorcamiento (forma escogida, según la tradición, por el apóstol para acabar con su vida).

Mientras tanto la comitiva de mujeres y numerosos chiquillos, sorteaba los numerosos y continuos vaivenes del “Judas” y aprovechaban todos para tirarle piedras, pincharle y apalearle. Así, una y otra vez, “el cuerpo de Judas ahorcado” se elevaba, caía sobre los presentes, cruzaba la calle, etc., hasta que, por fin, debido a tantos y fuertes tirones, empujones y golpes, el muñeco se decapitaba y destrozaba, regando de paja el lugar, entre las risas del vecindario presente. “...la terminación era de mucha alegría, porque eran muchos los chillíos que se daban... A la que fenecía el Judas... se caía la paja y chillaban mucho las mujeres,... los chicos nos partíamos de risa, de ‘vele’,... nos poníamos t’os perdios de paja”.

ANÉCDOTAS

Muchas y divertidas anécdotas podrían relatarse con respecto a esta celebración, siendo la más frecuente el haber recibido algún que otro bastonazo, mal guiado, de los que iban dirigidos al pelele.

También se producían situaciones de confusión, como cuando aquellas mozas que, después de pasear al “Judas” por la tarde, decidieron dejarle, para ahorcar al día siguiente, en el patio de la casa, apoyado en el tronco de la higuera. Por la noche, a la hora de la cena, la madre confundió al muñeco con su hijo mayor y le voceaba repetidamente para que viniera a la mesa: “¡Muchacho, ven a cenar!. ¿Pero qué haces ahí sentao, que te vas a quedar ‘arrecío?’”.

En otra ocasión, un grupo de amigas decidió vestir a otra a la manera de un “Judas”. La llevaban atada en una silla, la manteaban, etc. Sus movimientos imitaban tan bien a los de un pelele inerte que todos pensaban se trataba de un auténtico “Judas”. Al final de la tarde, cuando los chicos fueron a “emplearse en él”, el “muñeco” se levantó y corrió tras ellos, dándoles un susto soberano. Después de esto, y ya que los chicos reaccionaron, comenzaron a tirar piedras a este particular “Judas”, produciéndole también algún que otro chichón.

LA CELEBRACIÓN DE “LOS JUDAS” EN OTROS PUEBLOS

Pese a que en la actualidad no se ha detectado la pervivencia de esta tradición en los pueblos de los alrededores, sí es cierto que las personas de edad avanzada recuerdan haber participado o visto celebraciones similares, aunque con variantes.

En Argamasilla de Calatrava, los “Judas” se colgaban en medio de la calle, entre balcón y balcón, el Domingo de Resurrección, muy de mañana, ya que en las primeras horas del día se celebraba una doble procesión. Por un lado iba el Resucitado, y por otro, y a su encuentro, la Virgen Dolorosa. Pues bien, la gente solía colgar los “Judas” en el recorrido de la Virgen y, a su paso, eran destrozados por los muchachos.

Abenójar también manteaba al “Judas”, mientras los chiquillos trataban de destrozarlo cuanto antes. La acción del manteo solía ir acompañada de algún cantar.

En Corral de Calatrava, los hacían el Domingo de Resurrección, en bastantes casas, y curiosamente no hacían uno sino dos, una pareja, “él y ella”. La gente los iba a ver a media mañana, cuando se salía de la Misa Mayor. Luego, por la tarde, llevaban todas las “parejas” a las eras y allí acudía mucha gente a mantearlos. Después los apaleaban y destrozaban.

Además de en estos lugares, con toda probabilidad, otros pueblos de la provincia debieron tener esta celebración, cosa que también se repite, de manera más o menos similar, en otros puntos de la región y fuera de ella, tradición que incluso aún conservan. Tal es el caso de Alcaudete de la Jara (Toledo), o Cifuentes (Guadalajara), lugares en los que llenan al “Judas” de petardos y lo hacen explotar, o Yepes (Toledo), donde lo mantean hasta destrozarlo, en la mañana del Domingo de Resurrección.

Otros lugares de la geografía española que tampoco perdieron la tradición son Robledo de Chavela (Madrid), donde lo desarman a pedradas, o Tielmes (Madrid), sitio éste en que lo apalean. En Teror (Gran Canaria) el “Judas” es quemado el Sábado de Gloria, a la media noche, y en otros lugares como Alonso (Huelva) la costumbre es colgarle y destrozarle, disparando cartuchos de perdigones.

Como norma común se detecta que el pueblo castiga a Judas, representando por un pelele de ropa vieja rellena con paja, hasta destrozarlo de una forma u otra.

Pero, además, en este lugar de la Mancha que es Miguelurra, como hemos visto, a esa celebración se añade un ambiente de gracia y picardía con esos cantos ancestrales que son... “Los Dómine”.

EL CANTO DE “LOS DÓMINE”

Son “los Dómine” de Miguelurra unos cantos jocosos de texto picaresco y a veces grosero, de carácter eminentemente popular; ocurrencias espontáneas, la

mayoría de las veces, para hacer reír a la comitiva, mientras se paseaba al “Judas”.

Desde el punto de vista literario son coplas breves, bastante licenciosas en cuanto a métrica o rima, por lo espontáneo y popular, aunque predomina la “cuarteta”, estrofa de cuatro versos, sin encadenar, con número frecuente de ocho sílabas por verso, aunque no siempre, o también la cuarteta tipo seguidilla (de 7/5/7/5) tan característica en esta región. La rima suele ser asonante en los versos pares.

Musicalmente son monodías, cantadas sin acompañamiento musical alguno, rítmico, armónico o contrapuntístico, cuya línea camina por grados conjuntos, dentro de un ámbito de sexta.

Los “Dómine” eran y son entonados a modo clerical, con tal gracia y estilo que hacen las delicias del grupo y vecindario en general. En estos cantos, uno del grupo actuaba a modo de solista, recitando su ocurrencia, siendo contestado a cada frase con la palabra “Dómine”, por el resto del grupo. Al final de cada copla o dicho, todos se unían, en coro “a capella”. Normalmente solían ser varios los solistas que se iban alternando en estos cantos ocurrentes. Así se viene haciendo “...de toa la vida”, según cuentan los mayores.

La verdad es que este tipo de cantos escuchados en el lugar hacen recordar en cierto modo el propio Canto Gregoriano, y concretamente la Salmodia Responsorial Popular, en la que un clérigo exponía o recitaba un salmo, a modo de melodía silábica, siendo interrumpido por pequeñas exclamaciones del grupo y seguido de una especie de “leiv motiv” a modo de estribillo colectivo al unísono, al final de la copla.

El Canto Gregoriano fue ciertamente familiar en la liturgia del medioevo, y los “Dómine” lo traen al recuerdo dado que, como aquél, son música estrictamente vocal, con una melodía diatónica, no cromática, de interválica natural por grados conjuntos y ritmo libre, o ritmo de oratoria, en el que es igual la duración de cada sílaba, siendo libre de dar énfasis. A diferencia del Gregoriano, las coplas no son dichas en latín, aunque el pueblo conserva la palabra “Dómine” que podría hacernos pensar respecto a sus orígenes. Las coplas tampoco son de contenido litúrgico, pero abundan un cierto aire de parodia con ello en todo el acto de la celebración, véase si nó el detalle de la “bendición” o que buena parte de las letras hacen referencia a los clérigos.

Hasta ahora, que se sepa, la transmisión tanto de la música como de las coplas siempre fue oral, guardadas en la memoria de personas de no alto estrato cultural. Véase pues la transcripción que de ello se hace, tomada al oído:

*Su madre en el embarazo
le dio por comer canela,
por eso tiene la hija
tan dulce la delantera.*

*Tu marido y el mío
han ‘regañao’,
y se han dicho cabrones,
y han acertao.*

*A ese que está en la esquina
no le pega la corbata,
que lo que le pega bien
son los cuernos de una vaca.*

*Si ‘quies’ que la lotería te toque
bájame los pantalones,
así te tocará el gordo
y dos aproximaciones.*

*Mi marido es un ‘juan-juan’,
hago la cama y lo acuesto,
y yo me voy con el cura
a coger peras al huerto.*

*Un cura tenía una polla
y la metió en un convento,
y toda la noche estuvo
polla fuera, polla adentro.*

*Las chicas de Miguelturra
llevan las bragas de alambre,
y el pájaro que va dentro
se les va muriendo de hambre.*

*Madre, yo me ‘quieo’ casar
que me pica el perejil.
Hija mía ten paciencia,
que también me pica a mí.*

*Cuando te vide la potra
me ‘distes’ una alegrón,
pensaba que me traías
en la bragueta un melón.*

*El cura de Las Casas
duerme ‘pa bajo’
porque rompe la cama
con el badajo.*

*Una vieja muy revieja,
más vieja que San Antón,
llevaba las uñas negras
de ‘arrascarse’ el pimentón.*

*Un fraile en su celda estaba
cosiéndose la alpargata,
de cuando en cuando decía:
¡quién pillara a una beata!*

*El cura de Las Casas
duerme en el suelo,
porque rompe la cama
con el ciruelo.*

*El cura de Las Casas
se ha vuelto loco,
le han tenido que echar
en la bragueta un cerrojo.*

*El cura de Las Casas
está con pena
porque no le ha crecido
la berenjena.*

*El cura de Las Casas
y el de Poblete,
vaya una buena yunta
para un volquete.*

*Cuando me parió mi madre
me parió como a una oveja,
con una tripa colgando
y ahora se me pone tiesa.*

*Estaba un cura cagando
en lo alto e'un acebuche,
y por bajo le colgaba
un palomo con dos buches.*

*No te quiero por el oro
ni tampoco por la plata,
te quiero por el tesoro
que llevas entre las patas.*

*Mi marido es un 'juan-juan'
que r'os los oficios sabe,
menos de fregar tinajas
que con los cuernos no cabe.*

*El que de alpargatas calza
y de una mujer se cree
nunca tendrá una perra
ni tampoco qué comer.*

*Un albañil se cayó
de lo alto de la Iglesia,
no se hizo nada en los pies
porque cayó de cabeza.*

*Al hombre yo lo comparo
lo mismo que al bacalao,
que si le cortan la cola
se le acaba lo salao.*

*Una mujer boca arriba
y un hombre vuelto al revés,
yo no se lo que harían
que de dos salieron tres.*

*Un fraile capuchino
cayó de espaldas,
y enseñó el 'ajo porro'
con muchas barbas.*

*Debajo del delantal
tienes un conejo vivo,
tengo yo una escopetilla,
¿quieres que le pegue un tiro?*

*Debajo de la cama
del señor cura
hay una bella dama
con calentura.*

*El que nace pobre y feo,
se casa y le hacen cabrón,
se muere y va a los infiernos,
¿qué tié que 'agraacele' a Dios?*

*Madre, yo me 'quieo' casar
con María la churrera,
para estar toda la noche
churro dentro, churro fuera.*

*Todos los curas son novios
y aquel que novia no tiene
anda con la 'cencerrilla'
buscando quien se la suene.*

*Aquel que comió judías,
tapones en movimiento,
se produjo un constipado
a fuerza de tanto viento.*

*Una vieja y un cura
estaban comiendo arroz,
y como esta se quemaba
El cura se lo sopló.*

*En fin, fue negra mi suerte,
y la culpa no fue mía,
porque me hicieron caliente
en vez de haberme hecho fría.*

En numerosas ocasiones los investigadores del folclore han optado por escamotear, en sus recopilaciones, aquellas costumbres y cantares de la tradición popular cuya temática hiciese referencia a aspectos relacionados con la picardía, la provocación o el sexo. Sin embargo habremos de reconocer cómo también nuestra tierra ha conservado en el recuerdo, y también en el alma de sus gentes, un tipo de celebraciones y cantares como los que forman parte del corpus de nuestra investigación, y que son de carácter gozoso y desenfadado, con coplas en las que, también a veces, puede haber hasta atisbos de una cierta genialidad. Justo es, por tanto, que también sean motivo de estudio y se saquen a la luz, dado que han estado vivas, y aún lo están, en el alma de nuestras gentes. En este caso son costumbres y cantares que, aunque a decir de algunos eruditos podrían ser calificados como de "cazurros" o de pueblerinos, transmiten alegría y gozo por su carácter pícaro, socarrón, burlesco o satírico y, además, como en el caso que ahora nos ocupa, curiosamente, son cantados sobre una base melódica de características y estructura ancestral, en el contexto de una celebración de religiosidad popular, en este caso "el ahorcamiento de Judas el Apóstol", y que en el fondo no deja de ser, también, una manifestación escénica de carácter un tanto espontánea, muestra sin duda de la pervivencia en este entorno del primitivo teatro popular de corte callejero.

Como fruto de esta investigación creemos haber desempolvado, por tanto:

- Una manifestación de religiosidad popular ancestral, al margen de la Iglesia como institución.
- Melodía y estructura musical de corte antiguo, con coplas pícaras y provocativas del pueblo llano, desconocidas para muchos, ...
- O un ejemplo de espontánea escenificación, muestra auténtica de lo que debió ser en épocas pretéritas el teatro primitivo en las villas y aldeas del Campo de Calatrava.

Agradecemos las informaciones que en su día recibimos de: Octavio Martín “El Canijo”, Magdalena Corral “La Partera”, Manuela González “Tanganilla”, Consuelo Benito, Celia Cisneros, Eladia Adanez, Salustiano Martín “Bigote”, Gervasia Ramírez,... y tantos, y tantos más, todos ellos nacidos en Miguelturra, o su entorno próximo, allá por el primer cuarto del pasado siglo XX.

*En lo alto el campanario
hay un nido de jilgueros
y me ha dicho el señor cura
que no le toque los “güevos”*

Informante: El pueblo llano de Miguelturra
Recopilado y transcrito por: Antonio Vall

SOLISTA
Recitativo

En lo - al - to, el cam - pa - na - rio. Do - mi - ne.

SOLISTA

Hay un ni - do de jil - gue - ros. Do - mi - ne.

SOLISTA

y me ha di - cho el se - ñor cu - ra. Do - mi - ne.

SOLISTA

Que - no le to - que los "güe - vos". Do - mi - ne.

TODOS JUNTOS

do - mi - ne. y no me va. do - mi - ne. A men